

Las capas negras

Cada noche, sin importar cuánta audiencia hubiera, Julieta se sentaba en el banco alto de la cafetería y comenzaba a hablar sobre un tema aleatorio. Jamás hablaba dos veces sobre lo mismo y era realmente fascinante escucharla. Varias veces oí que algunas personas creían que estaba desequilibrada mentalmente. Yo, por el contrario, creía que Julieta tenía la capacidad de ver más allá de las cosas y de las definiciones que la sociedad nos da.

Amor, odio, aprecio, nos han dicho que amar es bueno y que el odio no es productivo, pero quién ha determinado eso. Escuchar a la chica morena de largo cabello me hacía cuestionar todo, todo, excepto estar allí. Esa era mi parte favorita del día, llegar de la oficina y tomar un cappuccino mientras Julieta se entusiasmaba contando historias realmente interesantes.

Nunca tuve el coraje de acercarme a ella y tener una conversación, ni siquiera sabía qué le podría decir. Todas las noches admiraba las historias que sus gruesos labios desprendían, todas se basaban en una familia realmente particular y muy antigua.

Julieta parecía conocer cada uno de los sentimientos de su público, cada vez que contaba una historia, llegaba a mí de una manera que ningún psicólogo podría hacerlo. Tenía las palabras indicadas para brindarme una solución a las distintas situaciones problemáticas de mi vida.

Anoche su monólogo fue impresionante, la grabé con mi celular al igual que todas las noches hace ya un largo tiempo;

"Tiempo antes de que existieran las civilizaciones, en algún lugar muy oculto, tal vez en otro mundo, el hombre y la mujer se encontraron por primera vez, se pararon uno frente al otro y se observaron detenidamente, contemplaron sus diferencias pero también sus semejanzas y una fuerza mística se presentó ante ellos como una llamarada de luz blanca. La luz les otorgó el amor necesario para saber que estaban destinados a estar juntos durante la eternidad. Ella se acercó a él, y como entrega de su alma, él recorrió la mejilla de la dama con su mano fuerte que había tomado la suavidad de una pluma.

La luz blanca los abrazó a ambos, y finalmente, tomó la forma de una capa blanca que colgaba de los hombros del gran hombre. Pasaron cien hermosos años en los que se adoraron profundamente, y no encontraban la forma de demostrar tanto cariño, él, desde el primer encuentro aceptó la misión de cuidar que el amor con aquella mujer no se debilitara jamás. El mundo sería un buen lugar para todos, siempre y cuando ellos se amaran. Había pasado mucho tiempo, aunque es muy poco comparado con la eternidad que les restaba por vivir uno junto al otro, nuevamente apareció la llamarada y les dio el conocimiento necesario, para entender que, tener un hijo sería la mejor forma de consolidar su amor.

Nació su primer hijo a quien llamaron Aron, al nacer, la capa blanca del padre se volvió mas gruesa y larga, esa capa, representaba el amor que se tenía la pareja. Felices por lo sucedido, y encantados con su primer hijo, tuvieron dos hijos más, Eugenio y Tomás.

Por casi cien años, el padre les enseñó a sus hijos que su misión, era encontrar a la mujer que los amara y protegerla eternamente. Una noche, la llamarada se les presentó, les dijo que los tres hijos, si habían comprendido su misión, encontrarían a su gran amor durante la Luna llena.

Cada noche de Luna llena, los tres hermanos miraban la resplandeciente luz de la Luna, en busca de su gran amor, Eugenio, el hermano del medio fue el primero en recibir a la doncella, al igual que había pasado con sus padres, se observaron y luego la llamarada les dio el poder de amarse.

Unos años más tarde, fue el turno del hermano menor, quien recibió felizmente a su enamorada. Por tres siglos, Eugenio y Tomás cuidaron a las bellas damas con mucha dedicación, y al igual que sus padres, sellaron su amor teniendo cada uno de ellos, tres hijos.

Aron, por su parte había pasado ya doscientos años con la esperanza de encontrar a su gran amor, no entendía porqué él no lo había encontrado, sería tal vez que él no la merecía, recordó que la luz dijo que debían comprender su misión, y el estaba seguro de haberlo hecho. Esa misma noche Aron fue a buscar a Lucía, la amada de Eugenio, seguro de que en realidad esa chica le correspondía a él.

El primogénito se acercó a la mujer que su hermano había protegido por años, en el momento en el que ella se encontraba sola, Aron tenía un don que ninguno de sus hermanos tenía, ni siquiera su padre, él era un estafador de primera categoría. Su mirada era capaz de convencer a cualquier persona a hacer cualquier locura, y eso hizo con Lucía. Al mirarla, la joven cayó bajo la seducción de la mirada del gran hombre, sus ojos le aseguraron que ese era el hombre indicado para ella, se acercaron y Aron la besó. Al instante una gran fuerza los separó a una distancia inimaginable, era imposible transitar esa distancia tan rápido. Del suelo, brotó una gran nube negra que marcó el gran camino entre ambos, la nube envolvió a Aron, y finalmente en forma de capa negra quedó sujeta a su espalda. Lucía desapareció.

Cuando Eugenio fue en busca de su dama y no la encontró, una parte de él se derrumbó, y a su vez la capa blanca de su padre se encogió y se volvió muchísimo más fina. En nuestro mundo, apareció por primer vez la discordia, y los seres humanos adquirieron un comportamiento que sólo tenían las bestias, luchar contra sus semejantes.

Aron enfadado consigo mismo, no encontraba la manera de sobrevivir la eternidad cargando esa capa, que era muy difícil de llevar. Culpó a sus padres por lo sucedido, con el argumento de que ellos no lograron hacer que la llamarada le entregara a su amada, y decidió huir lo más lejos que pudiera, y terminó parando en nuestro mundo.

Con el dolor de no haber tenido una mujer a quien proteger, y celoso de lo que sus hermanos habían logrado, Aron se planteó como objetivo impedir que se formaran amores en nuestro mundo.

Cada vez que encontraba a un individuo que no estaba conforme con su vida, Aron cuidadosamente colocaba sobre él una capa negra exactamente igual a la que él portaba, esto provocaba que el individuo en algún momento de su vida, bajo la dominación de los

poderes de la capa, destrozara un gran amor, que podría ser ajeno a él o incluso su propio romance.

En nuestro mundo, no somos buenos observadores, y por eso no distinguimos las capas negras, quienes las portan, las esconden muy bien, incluso las llevan debajo de su piel, pero si nos detenemos a observar las acciones, más allá de la superficialidad de la apariencia, aquellas personas que engañan a sus parejas, que tienen secretos, que mienten, todos ellos, llevan una gran y pesada capa negra que los acompañará por el resto de sus vidas. Si son atentos, podrán distinguir quienes portan la capa, lo difícil, es escapar de Aron."

Aunque la historia de Julieta no se basara en hechos científicos, despertó en mí, la aceptación de una realidad, aceptar que todos somos posibles víctimas de que aparezca la tentación de la capa negra, de engañar, de ser infieles. Hay que ser fuertes, y evitar que la capa se nos adhiera a la piel. Porque todos tenemos tiempo de escapar de ella, siempre y cuando, estemos dispuestos a hacerlo.

Agustina Cavicchioli 07/2016